vinetur

Un estudio genético con 1,5 millones de personas no halla vínculo entre alcohol y riesgo de cáncer

Los datos genéticos cuestionan que el alcohol sea causa directa de todos los tipos de cáncer

viernes 23 de enero de 2026



Un estudio genético publicado en la revista BMC Medicine ha analizado la relación entre el consumo de alcohol y el riesgo general de cáncer. El trabajo, realizado por Larsson y su equipo, utiliza la técnica de aleatorización mendeliana, que se basa en variantes genéticas asociadas al consumo de alcohol en lugar de los datos autodeclarados por los participantes. El análisis incluyó información genética y médica de más de 1,5 millones de personas procedentes de cuatro grandes biobancos y varios consorcios internacionales sobre cáncer.

El objetivo principal del estudio era comprobar si existe una relación causal entre el consumo de alcohol y el riesgo total de desarrollar cáncer. Los investigadores evaluaron el riesgo en 20 tipos diferentes de cáncer utilizando predicciones genéticas del consumo de alcohol. Según los resultados, no se observó una asociación entre el consumo de alcohol y la incidencia global de cáncer. El valor del odds ratio fue 0,96 por cada desviación estándar en el aumento del consumo, con un valor p no significativo de 0,45.

Uno de los datos más relevantes es que, a pesar de que la Agencia Internacional para la Investigación sobre el Cáncer clasifica el alcohol como carcinógeno del grupo 1, los datos genéticos no respaldan que el consumo sea causa directa de todos los tipos de cáncer. En el caso concreto del cáncer de mama, uno de los más citados en campañas sanitarias, tampoco se encontró relación significativa. El odds ratio fue 1,09 en los análisis realizados con biobancos y 0,98 en los consorcios, ambos sin significación estadística.

Sin embargo, el estudio sí encontró una asociación positiva entre el consumo genéticamente predicho y algunos tipos concretos de cáncer. Se observó un aumento moderado del riesgo para tumores combinados de cabeza y cuello, así como asociaciones nominales con cáncer colorrectal y esofágico. Por otro lado, algunos tipos mostraron asociaciones inversas: los casos de cáncer renal y endometrial presentaron estimaciones negativas estadísticamente robustas. También se observaron relaciones inversas para linfoma no Hodgkin, mieloma y ciertos subtipos de cáncer ovárico. Los autores advierten que estos resultados deben interpretarse con cautela debido a las limitaciones metodológicas.

Una limitación importante del estudio es que las variantes genéticas empleadas solo explican alrededor del 0,2% de la variabilidad en el consumo real de alcohol. Esto significa que factores como patrones personales, frecuencia o situaciones sociales no quedan reflejados en este tipo de análisis genético. El Foro Científico Internacional sobre Investigación del Alcohol señala que este método no capta la complejidad del comportamiento humano respecto al consumo y que las conclusiones causales deben ser prudentes, especialmente para niveles bajos o moderados.

El debate sobre la relación entre alcohol y cáncer coincide con nuevas presiones por parte de la Organización Mundial de la Salud para aumentar los impuestos al alcohol debido a su asequibilidad. La OMS relaciona esta facilidad para adquirir bebidas alcohólicas con un aumento en enfermedades e incidentes relacionados con su consumo. A pesar de que existe consenso sobre el vínculo entre un consumo elevado y ciertos tipos concretos de cáncer, los resultados actuales ponen en duda afirmaciones generales sobre cualquier cantidad de alcohol como factor universal para todos los tipos de cáncer.

El estudio sugiere que las políticas públicas y los mensajes sanitarios deberían tener en cuenta estas diferencias según tipo tumoral y nivel real de exposición al alcohol. La evidencia disponible indica que el papel del consumo moderado en la aparición generalizada del cáncer podría ser menor al sugerido por algunas campañas previas.